

Julio Olalla

“Somos atraídos por un insaciable deseo de poder”

Experto mundial en *coaching* ontológico, Olalla estuvo en Santiago compartiendo una nueva forma de acercarse al conocimiento.

“Tenemos que aprender a unir el corazón a la cabeza”, precisa.

Julio Olalla es reconocido mundialmente como uno de los fundadores y maestros en la práctica del *coaching* ontológico. Recientemente estuvo en Santiago para el lanzamiento *Del conocimiento a la sabiduría* (Newfield, 2014), que posibilita afianzar “el surgimiento de una nueva concepción y experiencia del saber, que nos permita una buena vida, habitando una tierra socialmente justa, ambientalmente sustentable y espiritualmente plena”.

¿La concepción vigente está agotada?

—Claramente. Durante mis viajes por el mundo suelo escuchar a muchos dirigentes la fórmula para encarar los desafíos de la vida moderna. Todos aluden al crecimiento económico como la fórmula más adecuada. Son las coordenadas del mundo cartesiano, que todo lo mide, lo pesa... Pero eso ya no suficiente.

¿Qué busca el coaching ontológico?

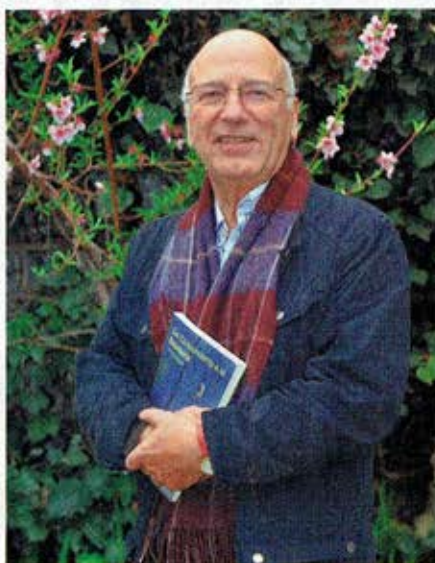
—El *coaching* ontológico es hoy una ventana a un mar de ventanas, todas posibles y válidas. Estoy convencido de que es una de las metodologías más efectivas disponibles hoy en día, tanto para la transformación personal, como para la de las organizaciones.

¿La idea es pasar del conocimiento a la sabiduría?

—Efectivamente. Y el conocer no significa necesariamente vivir bien. Conozco personas que saben mucho, pero sus vidas son muy difíciles y dolorosas. Conocen, saben, pero hay ausencia de sabiduría. La sabiduría tiene que ver con la capacidad de disfrute de la vida, con la capacidad de servicio a otros seres humanos. Los grandes sabios siempre han tenido una capacidad de reírse, de llamar al canto, al asombro, a la belleza. Y eso no está en el conocimiento. Es un agregado. Es otra cosa. Y es importante distinguirlo. Toda nuestra formación se enfoca en el conocimiento. Y respecto a la sabiduría, que cada uno haga lo que quiera o pueda. Eso debe terminar. Tenemos que aprender a unir el corazón a la cabeza.

ADIÓS A DESCARTES

Olalla viaje tres veces al año a Chile. Es la oportunidad para el reencuentro con sus alumnos



y también para uno más íntimo, con su madre, que vive en Santiago.

¿A quién reconoce como su maestro?

—Tuve varios maestros. Empecé en Estados Unidos trabajando muy cerca de Fernando Flores, y poco tiempo después conocí a Humberto Maturana.

El coaching es una nueva forma de acercarse al conocimiento.

—Sí. Hay un desarrollo que se produce en la Europa del siglo XVII en la época de Descartes que sostiene que pensar es un asunto de la razón y de la lógica. Y, en consecuencia, todo el mundo emocional, interior, es ajeno al saber.

Su planteamiento va por otro lado.

—Absolutamente. Pensamos que la separación entre mundo interior y exterior es parte del dolor que experimenta la humanidad.

La premisa cartesiana no da para más.

—Ese mundo por todos los lados está haciendo agua. Lo estamos viendo en nuestra relación con la naturaleza. También en el ámbito de las relaciones humanas. Los hombres ganan más dinero, pero parece que su única perspectiva es ganar más. Y en esa eterna insatisfacción no hay gratificación.

¿Lo capta en sus conferencias?

—Sí. Porque nuestras conferencias son una experiencia muy íntima en la que la gente abre su co-

razón. Y hay un dolor muy grande, porque en nuestra vida no hemos aprendido los asuntos del corazón. He apreciado que en el mundo hay síntomas de decaimiento muy profundo.

¿Este mundo tan caótico puede dar el salto a una humanidad más plena?

—Veo el salto del mundo a una nueva concepción y agradezco a Dios tener esa confianza. Lo veo en mis conferencias y eso le da fuerzas a mi corazón para seguir. Sin embargo, debo manifestarle que existen señales en ambos sentidos. Por lo tanto, podría decir que soy un optimista cauto.

¿Qué entendemos por buena vida?

—Es una distinción que los seres humanos hemos perdido en nuestro tiempo. Cuando se piensa en ella aparece todo aquello importante y que hemos dejado de lado para ocuparnos de lo que consideramos urgente. Me refiero al cariño, al buen comer, al cuidado de la madre tierra, al arte, a la vida en comunidad...

¿Por qué hemos olvidado estas premisas?

—Porque vivimos en un mundo donde somos atraídos por un insaciable deseo de poder y de posesiones, en un mundo caracterizado por el consumismo, la explotación de la tierra, el individualismo exagerado.

¿Visualiza un mundo mejor?

—Va a costar y creo que tendremos algunos remezones fuertes. Pero esos mismos remezones nos harán despertar.

En Estados Unidos hay sensibilidad con la mirada que propone.

—Están los dos extremos. Veo, por un lado, un crecimiento notable de la población norteamericana, donde hay un fuerte compromiso por cambiar las coordenadas del mundo. Sin embargo, veo también el poder infinito de Wall Street, que no está comprometido.

¿Y esa idea de consumir y consumir sigue vigente?

—Sigue vigente, pero también la hemos comprado en Chile. ■